



ASENTAMIENTO CRISTO REY, RESISTIR Y LUCHAR POR LA VIDA

Santiago Ortíz

Son 70 familias, cerca de 200 personas entre hombres, mujeres niños, niñas, ancianas y ancianos, soportan la ola de calor más extrema que tuvo el país en los últimos años bajo carpas en un precario campamento en donde hasta hace dos meses funcionaba la escuela del asentamiento. La comunidad de Cristo Rey, ubicada en Guayaibi, Departamento de San Pedro, lleva más de 12 años luchando por ser lo que son, familias campesinas y productoras, protectores del ambiente y reproductores de la vida y la cultura de un Paraguay que se resiste a desaparecer bajo el voraz avance del agronegocio.



“la ocupación de las 700 hectáreas que hoy conforman el asentamiento se dio en el año 2008; hijos e hijas de familias campesinas de comunidades aledañas se encontraron ante una realidad latente en el campo paraguayo, eran los llamados “sin tierra””

La comunidad Cristo Rey es relativamente nueva, la ocupación de las 700 hectáreas que hoy conforman el asentamiento se dio en el año 2008; hijos e hijas de familias campesinas de comunidades aledañas se encontraron ante una realidad latente en el campo paraguayo, eran los llamados “sin tierra”. Sus familias habían desarrollado los asentamientos Primavera Real, 15 de Agosto y algunas otras comunidades cercanas al conocido Barrio San Pedro, ellos y ellas necesitaban la tierra para seguir siendo campesinos, productores de alimentos, ya en ese tiempo la producción sojera avanzaba en la zona e iniciaba la expulsión rural.

Ante esto un grupo decidió ocupar una parte de las más de 3.000

hectáreas de tierras improductivas que colindaban con el asentamiento y cuya propiedad se atribuye, dudosamente, un abogado de apellido Montaner, quien nunca presentó los papeles que lo acrediten como propietario. Las versiones provenientes desde aquel entonces hablan de que se tratan de tierras mal habidas, otros señalan que existe un excedente fiscal, estas dudas nunca fueron aclaradas por las instituciones pertinentes, y el Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra jamás cumplió con su deber de velar por el acceso a este derecho para las familias de Cristo Rey.

Desde el 2008 los pobladores de Cristo Rey soportaron ya tres desalojos, algunos decidieron abandonar el lugar, llegaron otros en su

reemplazo y la lucha por la tierra continuó demostrando el apego de campesino a su tierra y a su forma de vida. Ni la falta de atención por parte del Estado, las carencias propias de la vida en una ocupación, frenarían la obstinada decisión de estas familias de seguir labrando la tierra como forma de asegurar el futuro de sus hijos e hijas.

El Asentamiento hoy

Ingresando por el camino vecinal se puede ver el avance de la soja, miles y miles de hectáreas del monocultivo, un inmenso sistema de regadío automático que intenta salvar la soja de la fuerte sequía que afecta la zona. Esa inmensa marea verde es también regada con poderosos agrotóxicos que generan daños a la salud de las poblaciones cercanas. Los pobladores de Cristo Rey identifican a los principales latifundistas de la zona que han optado desde hace años por dedicarse al rubro de soja transgénica; “Sarubbi, Vierci, Montaner”¹ son algunos de los apellidos de quienes serían propietarios de tierras en el lugar, además de las muchas hectáreas que son manejadas por colonos de origen brasileño.

Atravesando los sojales el panorama cambia al momento de alcanzar las tierras del asentamiento, el kokue con diversos rubros de auto consumo y renta contrasta con la

monotonía de la soja; al fondo se observa un importante remanente de bosques que los campesinos han conservado como pulmón en medio de la masiva deforestación por parte de los agroempresarios de la zona.

Son 70 lotes ubicados a lo largo de 7.200 metros del camino vecinal, allí vivieron durante doce años las familias de Cristo Rey produciendo piña, sésamo, sandía, maní, poroto, calabaza, banana, y decenas de otros rubros, todo sin usar agrotóxicos, labrando la tierra y criando animales menores, la producción iba destinada a abastecer los mercados de la zonas urbanas del segundo departamento y principalmente para el auto consumo.

La impactante imagen de lo que fuera el hogar de una familia, completamente destruido y quemado, es lo que se ve a pocos metros de ingresar al Asentamiento, la imagen se repite, casa por casa hasta llegar a la Plaza central de la comunidad, allí donde funcionaba una escuela y tenían una capilla, están hoy ubicadas las familias. Tanto la escuela como la capilla ya no están, fueron destruidas por una topadora ante la atenta mirada de la Fiscal Lilian Ruíz, quien de forma ilegal procedió al desalojo de las familias, sin contar con la orden de un juez competente como indica la legislación nacional.

Atravesando los sojales el panorama cambia al momento de alcanzar las tierras del asentamiento, el kokue con diversos rubros de autoconsumo y renta contrasta con la monotonía de la soja; al fondo se observa un importante remanente de bosques que los campesinos han conservado como pulmón en medio de la masiva deforestación por parte de los agroempresarios de la zona.

¹ Testimonio de pobladores al equipo de BASE-IS 28/12/21

“Apenas unas horas antes nos informaron que el desalojo se iba a realizar, en medio de la noche sacamos lo poco que pudimos de nuestras cosas, corrimos con nuestros niños y niñas. Para las seis de la mañana este lugar estaba lleno de policías con armas, impresionante fue la cantidad de gente que estaban”

El último desalojo

Milciades Acosta, es hoy el principal referente de la comunidad, padre de cuatro hijos, y “responsable de agua” en la disciplinada distribución de tareas que mantienen los pobladores, su testimonio al igual que el de los demás miembros de la comunidad es impactante. “Apenas unas horas antes nos informaron que el desalojo se iba a realizar, en medio de la noche sacamos lo poco que pudimos de nuestras cosas, corrimos con nuestros niños y niñas. Para las seis de la mañana este lugar estaba lleno de policías con armas, impresionante fue la cantidad de gente que estaban”² señala Milciades al referirse a la madrugada y el amanecer del 27 de octubre pasado.

“Acá teníamos un bananal comunitario, eran 10 hectáreas de cultivos comunitarios en total, todito destruyeron ese día con un tractor pasaron encima, no está bien lo que hicieron”³ comenta otro poblador mostrando la destrucción generada durante el desalojo. Lo mismo ocurrió en las fincas particulares de los pobladores, muchos cultivos fueron destruidos, al tanque de agua que había construido la comunidad le arrojaron alguna sustancia para que se seque totalmente, según señalaron los campesinos.

“Después de 12 años habías logrado instalar los postes para acceder al tendido eléctrico, eso agarraron y tiraron todo, quemaron y cortaron con motosierra.



2 Entrevista realizada por el Equipo de BASE-IS el 28/12/21 en el Asentamiento Cristo Rey

3 Testimonio de pobladores al Equipo de BASE-IS 28/12/21

Casa por casa iban destruyendo todo y no podíamos hacer nada porque tuvimos que refugiarnos en otra comunidad”⁴ agrega Milciades durante una ronda con referentes del Asentamiento. Según relatan los pobladores no solo se trató de un desalojo, sino de un saqueo ejecutado con saña y alevosía, quemaban los colchones, los enseres domésticos, robaron decenas de animales que eran de las familias campesinas; civiles armados y policías formaron parte de aquella acción desproporcionada e ilegal.

Para los dirigentes campesinos la ejecución del desalojo está vinculada a la Ley Zavala-Riera, promulgada en setiembre pasado esta legislación coloca en la categoría de crimen la ocupación de tierras, aumenta las penas de cárcel hasta 10 años para quienes sean condenados por ocupar un terreno. “Buscan que desaparezca la población campesina y dejar todo el territorio para el agronegocio, para eso aprobaron esta Ley, para que ya nadie se anime a luchar por la tierra” señalan⁵.

Paraguay es uno de los países con mayor concentración de la tierra en pocas manos los quince mayores propietarios de tierras acumulan más de un millón y medio de hectáreas. El 90% de la tierra está en manos de unas 12.000 grandes propiedades (menos del 5%), mien-

tras que el restante 10% se reparte entre 280.000 propiedades pequeñas y medianas⁶.

La odisea

Tras el desalojo los pobladores de Cristo Rey debieron refugiarse en 15 de agosto, una comunidad colindante, durante días no pudieron ingresar a sus tierras a rescatar algunos enseres o recoger algunos alimentos para sostener a las familias. Cuando intentaron hacerlo fueron recibidos por matones armados y encapuchados que disparaban contra cualquier persona que se acercara a la zona.

Apenas unos días después de haberse ubicado precariamente en 15 de agosto, tuvieron que volver a salir del lugar; la Fiscal Lilian Ruíz había amenazado a las familias del mencionado asentamiento con imputarlos si seguían brindando apoyo a los desalojados de Cristo Rey, ante esta situación decidieron instalarse directamente en la calle, en la esquina de un sojal, en una cava donde los sojeros de la zona arrojan los envases de agrotóxicos, allí tras rellenar el terreno instalaron sus precarias carpas.

Permanecieron más de un mes en lo que califican como “un infierno”, “los sojeros fumigaban al lado nuestro día y noche, los niños tosían,

Para los dirigentes campesinos la ejecución del desalojo está vinculada a la Ley Zavala-Riera, promulgada en setiembre pasado esta legislación coloca en la categoría de crimen la ocupación de tierras, aumenta las penas de cárcel hasta 10 años para quienes sean condenados por ocupar un terreno. “Buscan que desaparezca la población campesina y dejar todo el territorio para el agronegocio, para eso aprobaron esta Ley, para que ya nadie se anime a luchar por la tierra” señalan

4 Entrevista realizada por el Equipo de BASE-IS el 28/12/21 en el Asentamiento Cristo Rey

5 Testimonio de pobladores al equipo de BASE-IS 28/12/21

6 YvyJara, los dueños de la tierra en Paraguay https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/yvy_jara_informe_oxfamenparaguay.pdf

vomitaban, tenían fiebre, lo que vivimos allí es innumerable” indican los pobladores. Con sus carpas bajo el sol, sin posibilidad de acceder al agua, o tan siquiera alguna sombra, la vida en el lugar era insostenible, muchos de ellos se planteaban dejar el lugar, y abandonar la lucha por la tierra.

La presencia de dirigentes de la Federación Nacional Campesina fue fundamental para evitar la dispersión y lograr la reocupación de las tierras. La vida era insostenible en el lugar y la decisión de las familias campesinas que hicieron de Cristo Rey “un asentamiento moderno y modelo” estaba firme para retomar las tierras.

La reocupación

El 20 de Diciembre tras una asamblea popular que contó con la participación de unas 1.500 personas se decidió ingresar nuevamente a las tierras. “Allí se vio la fuerza de la unidad del pueblo, mediante eso nosotros estamos hoy aquí, vimos lo que ocurrió también en San Vicente Pancho, allí también la unidad del pueblo logró frenar el desalojo, y aquí ingresamos nuevamente a nuestra tierra y esta vez ya estamos seguros va a ser definitivamente”⁷

menciona con emoción Milciades, que al igual que prácticamente todos los miembros del asentamiento, está permanentemente acompañado de su “símbolo de lucha”, palos tallados que desde la gesta de marzo de 1.999 acompañan todas las acciones de la FNC y del campesinado en general, como símbolo de su capacidad de lucha y de defensa.

Mientras resisten y se organizan para superar las precariedades y necesidades propias de la vida dentro de una ocupación los pobladores continúan debatiendo reflexionando sobre lo que pasó y sobre lo que vendrá. “Nosotros estamos luchando por la soberanía de nuestra tierra, contra el avance del agrogocio que está en manos de extranjeros, de multinacionales, ellos quieren dejarnos a nosotros fuera de la tierra, pero nosotros vamos a seguir aquí, siendo campesinos, produciendo y exigiendo un futuro mejor para nuestros hijos” señalan los dirigentes en medio del debate.

El avance de la soja

Como se relatará anteriormente el asentamiento está rodeado de sojales, solo la reserva boscosa y la variedad de cultivos campesinos hacen frente al mar de plantas de la oleaginosa que se extiende por kilómetros.

“Nosotros estamos luchando por la soberanía de nuestra tierra, contra el avance del agrogocio que está en manos de extranjeros, de multinacionales, ellos quieren dejarnos a nosotros fuera de la tierra, pero nosotros vamos a seguir aquí, siendo campesinos, produciendo y exigiendo un futuro mejor para nuestros hijos”

⁷ Entrevista realizada por el Equipo de BASE-IS el 28/12/21 en el Asentamiento Cristo Rey



En Paraguay son más de 3.500.000 hectáreas de tierras sembradas con soja, el agronegocio en general, con sus distintos rubros, ocupa el 94% de las tierras productivas y la agricultura campesina apenas llega a ocupar el 6% de las mismas⁸.

A pesar de esta situación la agricultura campesina produce entre el 15% y el 48% de lo que consumen los paraguayos y paraguayas en su alimentación diaria⁹. Los productores de Cristo Rey son conscientes de que la convivencia de modelos es prácticamente imposible, “acá si no es el desalojo es la fumigación constante, permanentemente estamos bajo ataque, nosotros somos

conscientes de eso” señalan, mientras muestran los sojales que se extienden hasta el borde del camino vecinal en abierta violación a lo que establecen las normativas ambientales.

Las autoridades responsables de velar por el cumplimiento de las mismas hacen caso omiso a denuncias. Según señalan las investigaciones en el campo existen incluso unas 90 escuelas a las que asisten niños y niñas que se encuentran rodeadas de soja y expuestas a las permanentes fumigaciones poniendo en riesgo la salud de los estudiantes¹⁰.

La decisión de luchar por su modo de vida y producción es total en las familias de Cristo Rey, aguar-

la agricultura campesina produce entre el 15% y el 48% de lo que consumen los paraguayos y paraguayas en su alimentación diaria

8 Con la Soja al Cuello 2021 <https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2021/11/Sojaalcuello2021-WEB.pdf>

9 ¿De dónde viene lo que comemos? <https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2021/07/boceto-final-color.pdf>

10 Escuelas Rurales Fumigadas en Paraguay https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2020/11/2020_Escuelas-fumigadas_compressed-2.pdf

dan ansiosos el inicio de los trabajos de cosecha y limpieza de chacras –que realizarán de forma colectiva para evitar la acción de los matones que aún permanece en la zona– con

esto retomarán la producción de rubros diversos que abastecen a los mercados cercanos y que muestran el verdadero valor de las campesinas y los campesinos, produciendo alimentos saludables en armonía con el ambiente.

